

paxaros del ayre nidó: (a) y tú, Criador de todas las cosas, no tienes sobre que reclinar la cabeza. O curiosidades y demasías, cómo sois vosotras acogidas en tierra de Christianos? O bien seamos Christianos, ò bien desechemos de nosotros todos estos regalos y demasías; pues nuestro Señor y Maestro no solo desechó de sí todo lo demasado, sino tambien lo necessario.

La cama Señor mio me queda por ver que tal es. Dime ò dulcíssimo Señor, dónde yazes? dónde duermes al medio día? (b) Aquí me pongo à tus pies, enseñame lo que debo hazer; porque esta sensualidad mia no quiere bien entender el language de tu Cruz. Yo deseo la cama blanda: y si despierto à la hora del rezar, dexome vencer de la pereza, y aguardo el sueño de la mañana, por dar à mi cabeza reposo. Dime tú Señor, qué reposo tuviste en essa cama de la Cruz? Quando estabas ya cansado de estar acostado sobre un lado, cómo te bolvias del otro para mejor descansar? Aquí no rebienta el corazón? aquí no muere toda sensualidad? O consuelo de pobres! O confusion de ricos! O esfuerzo de penitentes! O condenacion de regalados y sensuales! Ni la cama de Christo es para vosotros, ni su gloria. Dame Señor gracia para que à exemplo tuyo mortifique yo esta mi sensualidad: y si no me la das, supplicote se acabe en esta hora mi vida; porque no se suffre que estando tú en essa Cruz recreado con hiel y vinagre, busque yo sabores y regalos: y estando tú tan pobre y desnudo, ande yo perdido tras de los bienes del mundo: y teniendo tú por cama un madero, busque yo la cama blanda, y el regalo del cuerpo.

Averguenzate pues ò anima mia, mirando al Señor en esta Cruz, y haz cuenta que desde ella te predica y te castiga diciendo: O hombre, yo por tí recibí una corona de espinas; y tú

traes en desprecio mio una guirnalda de flores? Yo por tí estendí mis manos en la Cruz; y tú las estienes à los placeres y bayles? Yo no tuve muriendo una sed de agua; y tú buscas preciosos vinos y manjares? Yo estuve en la Cruz, y en toda la vida que viví, lleno de deshonras y dolores; y tú andas toda la tuya perdido tras de las honras y deleytes? Yo me dexé abrir el costado para darte mi corazón; y tú tienes el tuyo abierto para vanos y peligrosos amores?

De la paciencia que avemos de tener en los trabajos à imitacion de Christo.

Enseñado me has Señor dende essa Cathedra las leyes de la templanza: enseñame tambien agora las de la paciencia; que me es mucho necessaria. Curado has la parte concupiscible de mi anima; cura tambien la irascible; pues tu Cruz es medicina de todo el hombre, y las hojas de esse arbol sagrado son sanidad de las gentes. (c) Algunas vezes he dicho entre mí: No querria airarme con nadie: con todos querria tener paz: y para esto me parece que sería bien huir de toda compañía, por escusar todas las ocasiones de turbacion y de ira.

Mas agora conozco en esto mi flaqueza: porque no es vencer la ira huir de la compañía; sino cubrir la imperfeccion. Quiero pues de aquí adelante estar aparejado para hazer vida, no solamente con los buenos, sino tambien con los malos: y tener paz con los que aborrescen la paz. Yo propongo de lo hazer assi: dame tú Dios mio gracia para que lo pueda cumplir. Si me quitaren la hazienda, no por esso me entristezca yo; pues te veo en essa Cruz tan despojado y desnudo. Si me quitaren la honra, tampoco esto me haga perder la paz; pues

al te veo tan deshonrado y abatido. Si me faltaren los amigos, no por esso me confunda yo; pues al te veo sólo y desamparado, no sólo de tus discipulos y amigos, sino tambien de tu mesmo Padre. Y si de tí me pareciere alguna vez que soy desamparado, no por esso pierda la confianza; pues no la perdiste tú, que acabando de decir: (a) Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste? luego encomendaste tu espiritu en las manos de aquel que te avia desamparado. Pues yo os llamo desde aquí, angustias y persecuciones; que vengais à dar sobre mí; pues no me podéis hazer otra cosa que darme ocasion para ser imitador de mi Señor Jesu-Christo.

Mas ò Señor mio, si los trabajos fueren largos y prolixos, con qué me consolaré? porque los tuyos aunque fueron grandes, parece que fueron breves; porque aun no duró veinte horas todo el martyrio de tu passion. Pues el que ha diez años que está en una cama, ò en una carcel, ò en continuas necessidades y guerras dentro de su mesma casa, qué consuelo hallará en tí para tan larga contienda? Responde Señor mio à esta pregunta; pues tú eres la palabra y la sabiduria del Padre. Dime si eres tú el consuelo universal de todos los males, aunque sean prolixos; ò si hemos de buscar para estos otro consolador? Ciertamente no es menester otro consuelo sino tú. (b) Porque sin dubda essa Cruz en que padesces, no fue martyrio de un solo día, sino de toda la vida. (c) Porque dende la misma hora y punto de tu sanctissima Concepcion se te puso delante assi la Cruz, como todo lo que en ella avias de padecer: y assi la traxiste delante, los ojos esos dias que viviste. Porque assi como todas las cosas passadas y venideras estaban presentes à tu divino entendimiento: assi tambien lo estaban to-

dos los martyrios y instrumentos de tu passion. Allí estaba la Cruz, y los clavos, y los azotes, y las espinas, y la lanza cruel: allí estaban todos estos cuchillos tan presentes como quando los viste con tus ojos el mismo Viernes de la Cruz. Nosotros por recios males que padezcamos, siempre tenemos alguna hora de reposo, quando la medicina ò el alivio nos lo dá: mas tu pena, quasi siempre fue continua, ò à lo menos muchas vezes te atormentaba en el alma micntras en este mundo viviste. Y aunque esta pena no te atormentára, bastaba para continuo tormento el zelo de la honra del Padre, y de la salud de nuestras animas: el qual de verdad comia y despedazaba tu corazón, y te era mas cruel martyrio que el de la misma muerte. Juntabase con esto la obstinacion de aquel pueblo rebelde, y la dureza de todos los otros peccadores, para cuyo remedio fuiste embiado: los cuales no avian de querer aprovecharse deste beneficio, ni reconocer el tiempo de su visitacion. De aquí nascieron aquellas piadosas lagrimas que derramaste sobre Hierusalen; y de aquí aquella queixa que diste por Isaías, diciendo: (d) Yo dixé: En vano he trabajado: de valde y sin causa he gastado mi fortaleza.

Pues aquí tienes anima mia con quien te acompañar y consolar en los largos trabajos; porque aunque los trabajos postrimeros de aquel sancto cuerpo fueron breves, los de su piadoso corazón y anima fueron prolixos y largos.

Meditacion para el Sabado por la mañana.

Este día se ha de contemplar la lan- zada que se dió al Salvador; y el descendimiento de la Cruz, con el llanto de nuestra Señora; y officio de la sepultura.

Tom. II.

G 2

EL

(a) Matth. 8. (b) Cant. 1. (c) Ezech. 47. Apoc. 22.

(a) Matth. 7. Luc. 23. (b) Hec habentur Lib. 2. Contemptus mundi c. 17. (c) Scripta sunt Salvator Luc. 11. Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor usque dum perficiatur? (d) Luc. 19. Isai. 49.

EL TEXTO DE LOS EVANGELISTAS DICE
ASSI: (a)

EN aquel tiempo los Judios (porque era Pascua) no queriendo que los cuerpos se quedassen en la Cruz el día del Sabado (porque era muy solemne aquel día del Sabado) rogaron à Pilato que les quebrassen las piernas, y los quitassen de la Cruz. Vinieron pues los soldados, y quebraron las piernas del primero de los crucificados, y luego del otro. Y como viessen à Iesu y le viessen ya muerto, no le quebrantaron las piernas; sino uno de los soldados abrió con una lanza su costado, y luego salió dél sangre y agua. Y el que lo vió dá dello testimonio: y sabemos que su testimonio es verdadero.

Y como se llegase ya la tarde, vino Ioseph de Arimathea, noble caballero (el qual esperaba tambien el reyno de Dios) y osadamente entró à Pilato, y pidió el cuerpo de Iesu. Y Pilato maravilloso que ya fuesse muerto. Y llamando al Centurion, preguntóle si era ya muerto. Y como supiesse dél que lo era, concedió à Ioseph el cuerpo. Vino tambien con él Nicodemus (aquel que avia venido à hablar à Iesu de noche) el qual traía quasi cien libras de unguento hecho de myrra y aloé. (*) Y Iosepho compró una sabana; y abaxandole de la Cruz, embolvieronle en aquel lienzo con aquellos olores, segun que los Judios tienen por costumbre sepultar los muertos. Y avia en aquel lugar en donde le crucificaron un buerto, y en el buerto un sepulchro nuevo donde ninguno avia sido sepultado. Allí pues por razon de la Pascua de los Judios (porque estabacerca la sepultura) pusieron à Iesu. Y Maria Magdalena, y Maria madre de Ioseph miraban el lugar donde le ponian. (b)

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL
TEXTO.

Hasta aqui has celebrado anima mia la muerte y los dolores

del hijo: tiempo es ya que comiences à celebrar y lamentar los de la madre. Pues para esto assientate agora un poco à los pies del Propheta Hieremias; (c) y tomándole las palabras de la boca, con amargo y doloroso corazon suspirando, dí assi: Cómo quedas agora sola, inocentissima Virgen? cómo quedas viuda, la Señora del mundo? y sin tener ninguna culpa te han hecho tributaria de tanta pena? O Virgen sanctissima, querria consolarte, y no sé cómo: querria aliviar un poco la grandeza de tus dolores, y no sé por qué camino. Reyna del cielo, si la causa de tus dolores eran los de tu hijo bendito, y no los tuyos (porque mas amabas à él que no à tí) ya han cessado sus dolores; pues el cuerpo no padecce, y toda su anima es ya gloriosa: cesse pues la muchedumbre de tus gemidos; pues cessó la causa de tu dolor. Lloraste con el que lloraba: justo es que gozes agora con el que ya se goza. Cierrense las fuentes dessos porrissimos ojos, mas claros que las aguas de Hesebon, (d) y agora turbios y escurecidos con la lluvia de tantas lagrimas. Aplacada es ya la ira del Señor con el sacrificio del verdadero Noé; (e) cesse pues el diluvio de tus sacratissimos ojos, y esclarezcase la tierra con nueva serenidad. Salida es ya la paloma del arca: señales traerá quando buelva de la clemencia divina: alegrate con esta esperanza, y cessen ya tus gemidos. El mismo hijo tuyo pone silencio à tus clamores, y te combidá à nueva alegría en sus Cantares, diciendo: (f) El invierno es ya passado: las lluvias y los torbellinos han cessado: las flores han aparecido en nuestra tierra: levantate querida mia, hermosa mia, y paloma mia, que moras en los agujeros de la piedra, y en las aberturas de la cerca (que es en las heridas y llagas de mi cuerpo)

(a) Ioan. 19. (*) Libra aqui no es peso, sino moneda. Vide Budæum in lib. de mensuris, & ponderibus.
(b) Marc. 15. (c) Thre. 1. (d) Cant. 7. (e) Gen. 8. (f) Cant. 2.

po) dexa agora essa morada, y ven conmigo.

Bien veo Señora que no basta nada desto para consolaros: porque no se ha quitado, sino trocado vuestro dolor. Acabóse un martyrio, y comienza otro. Renuevanse los verdugos de vuestro corazon, y idos unos, suceden otros con nuevos generos de tormentos; para que con tales mudanzas se os doble el tormento de la passion. Hasta aqui llorabades sus dolores; agora su muerte: hasta aqui su passion; y agora vuestra soledad: hasta aqui sus trabajos; agora su ausencia: una ola passó, y otra viene à dár de lleno en lleno sobre vos: de manera que el fin de su pena es comienzo de la vuestra.

Y como si esta pena fuera pequeña, veo que os aparejan otra no menor. Cerrad Señora mia, cerrad los ojos, y no mireis aquella lanza que vá enristrada por el ayre, donde vá à parar. Cumplido es ya vuestro deseo: escudo sois hecha de vuestro hijo; pues aquel golpe à vos hiere y no à él. Descabades los clavos y las espinas; esso era para su cuerpo: la lanzada se guardaba para vos. O crueles ministros! O corazones de hierro! Y tan poco os parece lo que ha padecido el cuerpo vivo, que no le quereis perdonar aun despues de muerto? Qué rabia de enemistad ay tan grande, que no se aplaque quando vé el enemigo ya muerto delante de sí? Alzad un poco esos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos defunctos, aquel caymiento de rostro, y aquella amarillez y sombra de muerte; que aunque seais mas duros que el hierro, y que el diamante, y que vosotros mesmos, viendolo os amansareis. Por qué no os contentáys con las heridas del hijo; sino tambien quereis herir à la madre? A ella herís con essa lanza: à ella tira esse golpe: à sus entrañas amenaza la punta desse hierro cruel.

Llega pues el ministro con la lanza en la mano, y aviessala con gran fuerza por los pechos desnudos del Salvador. Estremeciósse la Cruz en el ayre con la fuerza del golpe, y salió de allí agua y sangre con que se laban los pecados del mundo. O rio que sales del paraíso, y riegas con tus corrientes toda la haz de la tierra! O llaga del costado precioso, hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de la lanza cruel! O puerta del cielo, ventana del paraíso, lugar de refugio, torre de fortaleza, santuario de los justos, sepultura de peregrinos, nido de las palomas sencillas, y lecho florido de la esposa de Salomon! Dios te salve llaga del costado precioso, que llagas los devotos corazones, herida que hieres las animas de los justos, rosa de ineffable hermosura, rubí de precio inestimable, entrada para el corazon de Christo, testimonio de su amor, y prenda de la vida perdurable. Por tí entran los animales à guarescerse del diluvio en el Arca del verdadero Noé: (a) à tí se acogen los tentados: en tí se consuelan los tristes: contigo se curan los enfermos: por tí entran al cielo los pecadores: y en tí duermen y reposan dulcemente los desterrados y peregrinos. O fragua de amor, casa de paz, thesoro de la Iglesia, y vena de agua viva que salta hasta la vida eterna! Abreme Señor essa puerta; recibe mi corazon en essa tan deleytable morada; dame por ella passo à las entrañas de tu amor; beba yo dessa dulce fuente; sea yo labado con essa sancta agua, y embriagado con esse tan precioso liquor. Adormezcase mi anima en esse pecho sagrado: olvide aqui todos los cuidados del mundo: aqui duerma, aqui coma, aqui cante dulcemente con el Propheta, diciendo: (b) Esta es mi morada en los siglos de los siglos: aqui moraré, porque esta morada escogi.

(a) Gen. 7.

(b) Psalm. 131.

Del descendimiento de la Cruz, y llanto de la Virgen.

Despues desto considera como fue quitado aquel santo cuerpo de la Cruz, y recebido en los brazos de la Virgen. Llegan pues el mismo dia sobre tarde aquellos dos sanctos Varones Joseph, y Nicodemus; (a) y arrimadas sus escaleras à la Cruz, descenden en brazos el cuerpo del Salvador. Como la Virgen vió que acabada yá la tormenta de la Cruz, llegaba el sagrado cuerpo à tierra, aparejase ella para darle puerto seguro en sus pechos, y recibirlo de los brazos de la Cruz en los suyos. Pide pues con grande humildad à aquella noble gente, que pues no se avia despedido de su hijo, ni recebido dél los postreros abrazos en la Cruz al tiempo de su partida, la dexen agora llegar à él, y no quieran que por todas partes crezca su desconsuelo, si aviendoselo quitado por un cabo los enemigos vivo, agora los amigos se lo quitan muerto. O por todas partes desconsolada Señora! Porque si te niegan lo que pides, desconsolarte has: y si te lo dán (como lo pides) no menos te desconsolarás. No tienen tus males consuelo, sino en sola tu paciència. Si por una parte quieres escusar un dolor, por otra parte se dobla. Pues qué hareis sanctos Varones? Qué consejo tomareis? Negar à tales lagrimas, y à tal Señora cosa que pida, no conviene: y darle lo que pide, es acabarle la vida. Temeis por una parte desconsolarla; y temeis por otra no seais por ventura homicidas de la madre, como fueron los enemigos del hijo. Finalmente vence la piadosa porfia de la Virgen: y pareció à aquella noble gente (segun eran grandes sus gemidos) que sería mayor crueldad quitarle el hijo, que quitarle la vida: y assi se lo ovieron de entregar.

Pues quando la Virgen lo tuvo en sus brazos, qué lengua podrá explicar lo que sintió? O Angeles de paz, llorad con esta sagrada Virgen: llorad cielos: llorad estrellas del cielo: y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de Maria. Abrazase la madre con el cuerpo despedazado: aprietao fuertemente en sus pechos (para esto solo le quedaban fuerzas) mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza: juntase rostro con rostro: tiñese la cara de la madre con la sangre del hijo, y riegame la del hijo con las lagrimas de la madre. O dulce madre, es esse por ventura vuestro dulcissimo hijo? Es esse el que concebistes con tanta gloria, y paristes con tanta alegría? Pues qué se hizieron vuestros gozos passados? Dónde se fueron vuestras alegrías antiguas? Dónde está aquel espejo de hermosura en quien vos os mirabades? Yá no os aprovecha mirarle à la cara; porque sus ojos han perdido la luz. Yá no os aprovecha darle voces, y hablarle; porque sus orejas han perdido el oír. Yá no se menea la lengua que hablaba las maravillas del cielo. Yá están quebrados los ojos que con su vista alegraban al mundo. Cómo no hablais agora, Reyna del cielo? Cómo han atado los dolores vuestra lengua? La lengua estaba enmudecida, mas el corazon allá dentro hablaría con entrañable dolor al hijo dulcissimo, y le diría:

O vida muerta! O lumbre escurecida! O hermosura afeada! Y qué manos han sido aquellas que tal han parado vuestra divina figura? Qué corona es esta que mis manos hallan en vuestra cabeza? Qué herida es esta que veo en vuestro costado? O summo Sacerdote del mundo, qué insignias son estas que mis ojos ven en vuestro cuerpo? Quién ha manchado el espejo y hermosura del cielo? Quién ha desfigurado la cara de todas las gracias? Estos son aquellos

ojos que escurecian al sol con su hermosura! Estas son las manos que resuscitaban los muertos à quien tocaban! Esta es la boca por do salian los quatro rios del paraíso! Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios! Hijo mio, y sangre mia, de dónde se levantó à deshora esta fuerte tempestad? Qué ola ha sido esta que assi te me ha llevado? Hijo mio, qué haré sin tí? Adónde iré? Quién me remediará? Los padres y los hermanos affigidos venian à rogarte por sus hijos, y por sus hermanos defunctos; y tú con tu infinita virtud y clemencia los consolabas y socorrias: mas yo que veo muerto à mi hijo, y mi padre, y mi hermano, y mi Señor, à quién rogaré por él? Quién me consolará? Dónde está el buen Iesu Nazareno, Hijo de Dios vivo, que consuela à los vivos, y dá vida à los muertos? Dónde está aquel grande Propheta poderoso en obras y palabras?

Hijo, antes de agora descanso mio, y agora cuchillo de mi dolor, que haziste porque los Judios te crucificassen? Qué causa uvo para darte tal muerte? Estas son las gracias de tantas buenas obras? Este es el premio que se dá à la virtud? Esta es la paga de tanta doctrina? Hasta aqui ha llegado la maldad del mundo? Hasta aqui la malicia del demonio? Hasta aqui la bondad y clemencia de Dios? Tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene contra el peccado? Tanto fue menester para satisfacer por la culpa de uno? Tan grande es el rigor de la divina justicia? En tanto tiene Dios la salud de los hombres?

O dulcissimo hijo mio, qué haré sin tí? Tú eras mi hijo, mi padre, mi esposo, mi maestro, y toda mi compañía. Agora quedo como huerfana sin padre, viuda sin esposo, y sola sin tal maestro, y tan dulce compañía. Yá no te veré mas entrar por mis puertas cansado de los discursos y predicacion del

Evangelio. Yá no alimpiaré mas el sudor de tu rostro assoleado y fatigado de los caminos y trabajos. Yá no te veré mas assentado à mi mesa comiendo, y dando de comer à mi anima con tu divina presencia. Fenecida es yá mi gloria; oy se acaba mi alegría; y comienza mi soledad.

Hijo mio, no me hablas? O lengua del cielo, que à tantos consolastes con vuestras palabras, à tantos distes habla y vida: quién os ha puesto tanto silencio, que no hablais à vuestra madre? Cómo no me dexais siquiera alguna maná con que yo me consuele? Yo la tomaré con vuestra licencia. Esta corona real será la manda: destos clavos y desta lanza quiero ser vuestra heredera. Estas joyas tan preciosas guardaré yo siempre en mi corazon: alli estarán hincados vuestros clavos: alli estará guardada vuestra corona, y vuestros azotes, y vuestra Cruz. Este es el mayorazgo que yo elijo para mí mientras me durare la vida.

Cómo dura poco el alegría en la tierra, y cómo se siente mucho el dolor despues de mucha prosperidad! O Bethlehem, y Hierusalem, quan diferentes dias he llevado en vosotras! Qué noche fue aquella tan clara, y qué dia este tan escuro! Qué rica entonces, y qué pobre agora! No podia ser pequeña la pérdida de tan gran thesoro. O Angel bienaventurado, dónde están agora aquellas tan grandes alabanzas de la antigua salutation? (a) No era vana mi turbacion, ni mi temor en aquella hora; porque à grandes alabanzas, por fuerza es que se ha de seguir, ò gran caída, ò grande cruz. No quiere el Señor que estén sus dones ociosos: nunca dá honra sin carga, ni mayoría sin servidumbre, ni mucha gracia, sino para mucho trabajo. Entonces me llamaste llena de gracia: agora estoy llena de dolor. Entonces bendita entre las mugeres: agora la mas affligida de las mugeres. Entonces

di-

(a) Ioan. 19.

(a) Luc. 1.

diste: El Señor es contigo: agora tambien está conmigo: mas no vivo, sino muerto, como lo tengo en mis brazos.

O dulce Redemptor mio, fue alguna culpa tenerte yo en mis brazos con tanta alegría recién nacido, por do viniese agora à tenerte en ellos tan atormentado? Fue algun peccado recibir tanto gozo en darte la dulce leche de mis pechos, porque agora me ayas querido dár à beber un caliz de tanta amargura? Fue algun hierro mirarme yo en tu rostro como en un espejo luciente, por qué agora has querido que te vea yo tan afeado y atormentado? Fue algun delito amarte tanto, por qué agora has querido que el amor se me hiziese verdugo, y que tanto mas padesciesse, quanto mas te amo?

O Padre Eterno! O amador de los hombres, piadoso para con ellos, y para con vuestro Hijo riguroso! Vos sabéis quan grandes sean las olas y tempestad de mi corazón. Vos sabéis que quantos azotes y heridas ha recibido este sancto cuerpo, tantas muertes ha llevado este corazón. Mas con todo esto, yo la mas affligida de todas las criaturas os doy gracias infinitas por este dolor. Bastame quererlo vos para que yo me consuele. De vuestra mano aunque sea el cuchillo, lo meteré yo en mis entrañas. Por los favores y por los dolores igualmente os doy las gracias: por el usufructo de vuestros bienes, de que hasta aqui he gozado, os bendigo: y porque agora me lo quitais, no me indigno: sino antes os vuelvo vuestro deposito con hazimiento de gracias. Por lo uno y por lo otro os bendigan los Angeles: y mis lagrimas tambien con ellos os bendigan. Mas suplicoos, Padre mio, (si vos dello sois servido) os deis por contento con treinta y tres años de martyrio que hasta aqui se han pasado. Vos sabéis que dende el dia que aquel Sancto Simeon me anunció este martyrio, (a) se echó azibar en todos mis

placeres: y dende entonces traigo este dia atravesado en el corazón. En medio de mis alegrías me salteaba siempre la memoria deste dolor; y nunca tuve gozo tan puro, que no se aguassee con los dolores, y temores deste dia. Bien sé que todo esto fue encaminado por vuestra providencia: y que vos quisistes que dende entonces tuviesse yo conocimiento desse mysterio; para que assi como el hijo traxo siempre la Cruz ante los ojos dende el dia de su concepcion, assi tambien le traxesse la madre. Assi queréis vos que los vuestros en esta vida siempre padezcan: y en este valle de lagrimas no queréis que sean grandes ni perpetuas vuestras alegrías, aunque sean en vos. Pues ò Rey mio, aved yá por bien que sea este el postrero de mis martyrios, si vos dello sois servido; y sino, hagase en esto y en todo vuestra divina voluntad. Si para una muger os parece poco un martyrio; bien sabéis vos que tantas vezes he sido martyr, quantas fue herido el cuerpo de mi Salvador. Yá se acabaron sus martyrios, y el mio viendolo se renueva. Mandad à la muerte que vuelva por los despojos que dexó; y lleve à la madre con el hijo à la sepultura. O dichosa sepultura que has sucedido en mi officio, y la corona que à mí quitan, à tí la dán; pues encerrarás dentro de tí al que tuve yo encerrado en mis entrañas. Mis huesos se alegrarian si alli se viessem, y alli seria de verdad mi vida en la sepultura. El corazón, y anima que yo puedo, yo la sepultaré; mas vos tambien, Señor mio, el cuerpo, que yo no puedo sin vos. O muerte, por qué eres tan cruel que me apartas de aquel en cuya vida estaba la mia? Mas cruel eres à las vezes en perdonar que en matar. Piadosa fueras para mí si nos lleváras à entrambos: mas agora fuiste cruel en matar al hijo, y mas cruel en perdonar à la madre.

Ta

(a) Luc. 2.

Tales palabras en su corazón diria la Virgen; y semejantes las dirian aquellas sanctas Marias que la acompañaban. Lloraban todos los que presentes estaban: lloraban aquellas sanctas mugeres: lloraban aquellos nobles varones: lloraba el cielo y la tierra: y todas las criaturas acompañaban las lagrimas de la Virgen. Lloraba otrosi el Sancto Evangelista: y abrazado con el cuerpo de su Maestro; decia: (a) O buen Maestro y Señor mio, quién me enseñará de aqui adelante? à quién iré con mis dudas? en cuyos pechos descansaré? quién me dará parte de los secretos del cielo? Qué mudanza ha sido esta tan estraña? Ante noche me tuviste en tus sagrados pechos dandomé alegría de vida; y agora te pago aquel tan grande beneficio, teniendo en los míos muerto! Este es el rostro que yo ví transfigurado en el monte! (b) Esta es aquella figura mas clara que el sol de medio dia!

Lloraba tambien aquella sancta peccadora, y abrazada con los pies del Salvador, decia: O lumbre de mis ojos, y remedio de mi anima! Si me viere fatigada de los peccados, quién me recibirá? Quién curará mis llagas? quién responderá por mí? quién me defenderá de los Phariseos? (c) O quan de otra manera tuve yo estos pies, y los lavé quando en ellos me recibiste! O amado de mis entrañas, quién me diese agora que yo muriesse contigo! O vida de mi anima, cómo puedo decir que te amo; pues estoy viva teniendo delante de mis ojos muerto?

Esta manera lloraba y lamentaba todá aquella sancta compañía, regando y lavando con lagrimas el cuerpo sagrado. Llegada pues yá la hora de la sepultura, embuelven el sancto cuerpo en una sabana limpia; atan su rostro con un sudario; y puesto encima de un lecho, caminan con él al lugar del monumento, y alli depositan aquel precioso

Tom. II.

(a) Luc. 22. (b) Luc. 9. (c) Luc. 7.

thesoro. El sepulchro se cubrió con una losa; y el corazón de la Madre con una escura niebla de tristeza. Allí se despidió otra vez de su hijo: alli comienza de nuevo à sentir su soledad: alli se vé yá desposeída de todo su bien: y alli se le queda el corazón sepultado donde quedaba su thesoro.

§. II.
Aqui se declara por qué la sagrada Virgen, y por qué todos los justos son affligidos en esta vida con diversas tribulaciones.

O Padre Eterno, yá que por tu infinita bondad y misericordia quisistes que assi padeciesse tu bendito Hijo por nuestros peccados; por qué quieres que padezca tambien esta sagrada Virgen, que ni por los peccados agenos mercesce muerte (pues basta la del hijo) ni tampoco por los suyos; pues no los tiene? Quan facilmente se pudiera templar este trabajo, si en aquella sazón se hallára fuera de Hierusalem, donde no viera con sus ojos al hijo morir, ni creciera tanto su dolor con la vista del objeto presente. O maravillosa dispensacion y consejo de Dios! Quieres Señor que padezca, no por la redempcion del mundo, sino porque no ay en el mundo cosa que mas te agrade que el padecer por tu amor. No ay en todo lo criado cosa mas preciosa que en el cielo el amor glorioso de los bienaventurados, y en la tierra el amor atribulado de los justos. En la Casa de Dios no ay otra mayor honra que padecer por su amor. (d) Entre todas las buenas obras y servicios que el Salvador te hizo en este mundo, esta fue la que principalmente señalaste y acceptaste para que fuesse el medio de nuestra reparacion. Esta fue la joya y la piedra preciosa que entre todas las riquezas de virtudes que aquel tan rico mercader te puso delante, (e) mas te agradó, para darle por ella todo lo que pedía, que era el remedio del

H mun-

(d) Philip. 1. (e) Matth. 13.

mundo. Pues si tan rica es esta joya, no era razon que faltasse tal pieza como esta à la mas perfecta de las perfectas, y aquella que tanto agradó à los ojos de Dios.

Y demás desto no ay obra en el mundo que mas declare la verdadera virtud, que el padecer trabajos por amor de Dios. Porque la prueba del verdadero amor es la verdadera paciencia por el amado; y ninguna otra probanza es tan sin sospecha como esta. Assi como el mismo Dios nunca descubrió à los hombres tan claramente la grandeza de su amor (por muchos otros beneficios que les hizo) hasta que vino à padecer por ellos: assi nunca ellos descubrian el suyo enteramente (por muchos servicios que le hagan) hasta que vengan à padecer por él. La tribulación (dice Sant Pablo) (a) es ocasion y materia de paciencia; y la paciencia es la prueba de la verdadera virtud: y esta prueba nos dá la esperanza de la gloria. Pues por esta causa siempre debe el hombre tener por sospechosa toda virtud y sanctidad que en sí conozca, hasta que sea probada con el testimonio de la tribulación. Porque (como dice el Sabio) (b) los vasos de barro se prueban en el horno; mas los corazones de los justos en la fragua de la tribulación.

No hizo Dios en todas las obras de la naturaleza cosa que estoviesse ociosa: mucho menos querrá que en las de gracia esten sus dones ociosos. Y por esto él se tiene cargo de repartir à cada uno de los escogidos la carga que ha de llevar, conforme à las fuerzas y al talento de la gracia recebida. De manera que no se tiene aqui respecto à la mayor privanza para mayor regalo; sino para mayor trabajo. Darnos has Señor (dice el Propheta) (c) à beber lagrimas por medida: y la medida será esta; que el mas privado communmente sea mas affligido y atribulado. Quando Moysen hizo aquellas amistades, y concierto de paz

(a) Rom. 5. (b) Ecel. 27. (c) Psalm. 79. (d) Exod. 24.

entre Dios y su pueblo, dice la Escritura divina (d) que rosció à todo el pueblo con un hyssopo de sangre: y esto hecho, el resto de la sangre que quedaba, derramó sobre el altar. Pues por aqui entiendan todos los que determinan ser amigos de Dios, que sus amistades han de ser celebradas y dedicadas con sangre; no solo con la de Christo, sino tambien con la propia de cada uno: que es con la paciencia y sufrimiento de los trabajos. El bebió primero del caliz en aquella postrera cena que cenó con los discipulos: (e) mas despues de averle bebido, dió las sobras à los convidados, y mandó que las repartiessen entre sí, y bebiesse cada uno dellos tambien su trago. De manera que à todos ha de caber su parte deste caliz; y todos es menester que como miembros de Christo se conformen con Christo en el padecer. (f) Sino que en esto está la diferencia: que à los hombres populares y imperfectos basta que sean rosciados con sangre; mas los que están mas allegados à Dios, y son tales que merecen ya ser llamados altares suyos, estos no solo han de ser rosciados con sangre, sino teñidos y bañados en sangre. Porque para los fuertes se guardan las batallas mas fuertes, y el premio y las coronas mayores. Las dos personas que en este mundo uvó mas amadas de Dios, fueron Jesu-Christo y su Madre: y la ventaja que hicieron à todas las criaturas en la virtud, essa les hizieron en el padecer. No ha avido en el mundo dos personas mejores ni mas atribuladas que estas dos.

Consolaos pues todos los atribulados; pues mientras mas lo fuerdes, mas semejantes sereis à Jesu-Christo y à su Madre. Consolaos atribulados; que no por esso sois mas desamparados de Dios; antes (si paciencia teneis) mas queridos y mas amados. Consolaos otra y otra vez atribulados; porque no ay sacrificio mas agradable à Dios, que el corazón atribulado; (g) ni señal mas cierta de

(e) Marc. 14. (f) Rom. 8. (g) Psalm. 50.

su amistad, que la paciencia en la tribulación. No infame nadie las tribulaciones; porque esso es infamar à Christo, y à su Madre, y al mesmo Dios, que siempre envia tribulaciones à sus amigos.

Qué cosa es la tribulación sino Cruz? Pues qué será infamar la tribulación, sino infamar la Cruz? Y qué huir de la tribulación, sino huir de la Cruz? Pues si adoramos la Cruz muerta, que es la figura de la Cruz; por qué huimos de la viva, que es el padecer por la Cruz? Esto es ser como los Judios: de quien dice el Salvador (a) que aviendo perseguido à los Prophetas, venian despues à edificarles muy grandes y sumptuosos sepulchros, honrandolos despues de muertos, y persiguiendolos quando eran vivos. Pues à estos en su manera parece que imitan los malos Christianos: los quales adorando por una parte la Cruz muerta, por otra escupen y reniegan de la viva, que es el padecer por la Cruz.

Y no se debe nadie desconsolar, diciendo que padesce por sus peccados, ò sin peccados: (b) porque como quiera que padezcas, todo esso es finalmente padecer en Cruz. Si padesces por tus peccados, padesces en la Cruz del buen ladron; mas si padesces sin peccados, y sin culpa, por esso te debrias mas consolar; porque esso es padecer en la Cruz del Salvador.

Meditacion para el Domingo por la mañana.

Este dia pensarás en el mysterio de la sancta Resurreccion: en el qual podrás meditar estos quatro passos principales: conviene saber, la descendida del Señor al Lybmo, y la Resurreccion de su sagrado cuerpo, el aparecscimiento à nuestra Señora, y despues à la Magdalena y à los discipulos.

EL TEXTO DEL EVANGELISTA SANT JUAN DICE ASSI: (c)

EL Domingo siguiente despues del Viernes de la Cruz vino Maria Tom. II.

H 2 ron-

(a) Mat. 23. (b) Vide de hoc 2. Macch. 6. & Nabum 1. & Tobie 2. & ad Hebr. 12. (c) Ionn. 20. Marc. 16. Luc. 24.

Magdalena muy de mañana, antes que esclareciesse, al sepulcro, y vió quitada la piedra dél, y que no estaba allí el cuerpo. Pues como no le halló, estaba allí fuera de la casa del monumento en el buerto llorando. Y estando assi llorando inclinóse, y miró en el monumento: y vió dos Angeles assentados, vestidos de blanco, uno à la cabecera, y otro à los pies del lugar donde fuera puesto el cuerpo de Iesus. Los quales le dixerón: Muger, por qué lloras? Y ella respondió: Porque han llevado à mi Señor, y no sé donde le pusieron. Y como dixo esto, volvió el rostro, y vió al Señor, y no le conoció. Dixo pues el Señor: Muger, por qué lloras? à quién buscas? Ella, creyendo era el hortelano de aquel buerto, dixole: Señor, si tú le tomaste, dime donde le pusiste; que yo le llevaré. Dixo entonces el Señor: Maria? respondió ella: Maestro. Dizele el Señor: No toques en mí; sino vé y dí à mis hermanos que subó à mi Padre y à nuestro Padre: à mi Dios, y à nuestro Dios. Vino luego Maria Magdalena, y dió cuenta desto à los discipulos, diciendo: Ví al Señor, y dixome esto y esto que os dixesse.

En este mesmo dia en la tarde estando las puertas cerradas donde estaban ayuntados los discipulos por miedo de los Judios, vino el Señor, y puso en medio dellas, y dixoles: Paz sea con vosotros: y como esto dixesse, mostróles las manos y el costado. Alegraronse pues los discipulos visto el Señor. Dixoles otra vez: Paz sea con vosotros. Assi como el Padre me envió al mundo, assi yo envío à vosotros. Y dichas estas palabras sopló, y dixoles: Recibid el Spiritu Sancto. Cuyos peccados perdonaredes, serán perdonados: y los que retuvieredes, serán retenidos.

En este tiempo Thomás, uno de los doce, que se llamaba por otro nombre Didymo, no estaba con los discipulos quando vino Iesus. Y despues de venido, dixeron-

ronle los otros discipulos: *Visto avemos al Señor. A los cuales él respondió: Si no viere en sus manos los agujeros de los clavos, y pusiere mi dedo en el lugar de ellos, y mi mano en su costado, no lo creeré. Y passados ocho dias, estando otra vez los discipulos dentro del cenaculo, y Thomás tambien con ellos, vino el Señor otra vez cerradas las puertas, y puesto en medio dellas, dixoles: Paz sea con vosotros. Y luego dixo à Thomás: Pon aquí tu dedo: mira mis manos: y llega tu mano y ponla en mi costado: y no quieras ser incrédulo, sino fiel. Respondió Thomás, y dixo: Señor mío, y Dios mío. Y dioxole el Señor: Porque me viste, Thomás, creiste: bienaventurados los que no vieron, y creyeron. Otras muchas señales hizo Iesus en presencia de sus discipulos, que no están escritas en este libro. Mas estas se escribieron para que creais que Iesu-Christo es Hijo de Dios; y para que creyendolo así, alcanzéis vida por él.*

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL TEXTO.

Este es el dia que hizo el Señor: gozemonos, y alegremonos en él. (a) Todos los dias hizo el Señor, que es el hazedor de los tiempos: mas este señaladamente se dice que hizo él; porque en este acabó la mas excelente de sus obras, que fue la obra de nuestra redempcion. (b) Pues así como esta se llama por excellencia la obra de Dios, por la ventaja que haze à todas sus obras: así tambien este se llama dia de Dios; porque en él se acabó esta, que fue la mas excelente de todas sus obras.

Dicese tambien que estè dia hizo el Señor; porque todo lo que ay en él fue hecho por sola su mano. En las otras fiestas y mysterios del Salvador, siempre se halla algo que ayamos hecho nosotros; porque siempre ay en ellos algo de pena, y la pena nació de nuestra culpa; y por esto ay algo de nos. Mas este dia no es de trabajo, ni de pena; si-

no destierro de toda pena, y cumplimiento de toda gloria: y assi todo él es puramente de Dios. Pues en tal dia como estè quien no se alegrará. En este dia se alegró toda la humanidad de Christo, y se alegró la madre de Christo, y se alegraron los discipulos de Christo, y se alegró el cielo y la tierra: y hasta al mismo infierno cupo parte desta alegría. Mas claro se ha mostrado el sol este dia que todos los otros; porque razon era que sirviese al Señor con su luz en el dia de sus alegrías, assi como le sirvió con sus tinieblas en el dia de su pasión. (c) Los cielos, que viendo padecer al Señor se avian escurecido por no vér à su Criador desnudo, estos agora parecen que con singular claridad resplandescen, viendo como sale vencedor del sepulchro. Alegrese pues el cielo, y tú tierra toma parte desta alegría; porque mayor resplandor nasce oy del sepulchro; y del mismo sol que alumbraba en el cielo. Dice un Doctor contemplativo, que todos los Domingos quando se levantaba à maytines, era tanta el alegría que recibia acordandose del mysterio deste dia, que le parecia que todas las criaturas del cielo y de la tierra en aquella hora cantaban à grandes voces, y decian: En tu Resurreccion Christo, alleluya, los cielos y la tierra se alegren, alleluya.

Pues para sentir algo del mysterio deste dia piensa primeramente como el Salvador acabada ya la jornada de su passion, con aquella misma charidad que subió por nosotros en la Cruz, descendió à los infernos à dar cabo à la obra de nuestra reparacion. (d) Porque assi como tomò por medio el morir para librarnos de la muerte, assi tambien el descender al infierno para librar à los suyos dél.

Desciende pues el noble triumphador à los infernos, vestido de claridad y fortaleza: cuya entrada describe Eusebio Emisseno por estas palabras: (e) O luz hermosa, que resplandesciendo den-

(a) Psalm. 117. (b) Ioan. 4. (c) Matth. 27. (d) Psalm. 15. Ephes. 4. Zachar. 9. Abuum 2. Eccles. 24. Osee 6. (e) In hom. 1. in die Resurreccionis.

de la alta cumbre del cielo, vestiste de subita claridad à los que estaban en tinieblas y sombra de muerte! Porque en el punto que el Redemptor allí descendió, luego aquella eternal noche resplandesció: y el estruendo de los que lamentaban cesó: y toda aquella cruel tienda de atormentadores tembló, viendo al Salvador presente. Allí fueron contrabados los principes de Edóm, (a) y temblaron los poderosos de Moab, y pasmaron los moradores de la tierra de Canaán. Luego todos aquellos infernales atormentadores en medio de sus escuridades y tinieblas comenzaron entre sí à murmurar, diciendo: Quién es este tan terrible, tan poderoso, y tan resplandeciente? Nunca tal hombre como este se vió en nuestro infierno: nunca à estas cuevas tal persona nos envió hasta oy el mundo. Acometedor es este, no deudor: quebrantador es, no peccador: juez parece, no culpado: à pelear viene, no à penar. Decidme; dónde estaban nuestras guardas y porteros quando este conquistador rompió nuestras cerraduras, y por fuerza nos entró? Quién será este que tanto puede? Si este fuesse culpado, no sería tan osado: y si traxera alguna escuridad de peccado, no resplandescieran tanto nuestras tinieblas con su luz. Mas si es Dios, qué tiene que vér con el infierno? Y si es hombre, cómo tiene tanto atrevimiento? Si es Dios, qué haze en el sepulchro? Y si es hombre, cómo ha despojado nuestro Limbo? O Cruz, que assi has burlado nuestras esperanzas, y causado nuestro daño! En un madero alcanzamos todas nuestras riquezas; (b) y agora en un madero las perdimos.

Tales palabras murmuraban entre sí aquellas infernales compañías quando el noble triumphador entró allí à liberrar sus captivos. Allí estaban recogidas todas las animas de los justos que dende el principio del mundo hasta aquella hora avian salido desta vida. Allí viades un Propheta asserrado, y otro

apedreado, y otro quebradas las cervizes con una barra de hierro, y otros que con otras maneras de muertes glorificaron à Dios. (c) O compañía gloriosa! O nobilissimo thesor del cielo! O riquissima parte del triumpho de Christo! Allí estaban aquellos dos primeros hombres que poblaron el mundo: (d) que assi como fueron los primeros en la culpa, assi lo fueron en la fé y en la esperanza. Allí estaba aquel sancto viejo que con la fabrica de aquella grande arca guardó simiente para que se bolviesse à poblar el mundo despues de las aguas del diluvio. (e) Allí estaba aquel primer padre de los creyentes: el qual mereció primero que todos recibir el testamento de Dios, y la señal y divisa de los suyos en su carne. (f) Allí estaba su obediente hijo Isaac, que llevando acuestas la leña en que avia de ser sacrificado, representó el sacrificio y el remedio del mundo. (g) Allí estaba el Sancto Padre de los doze Tribus, que ganando con ropas ajenas y habito peregrino la bendicion del padre, figuró el mysterio de la humanidad y encarnacion del Verbo divino. (h) Allí estaba tambien como huesped y nuevo morador de aquella tierra, el Sancto Baptista, (i) y el bienaventurado viejo que no quiso salir del mundo hasta que viesse con sus ojos el remedio del mundo, (k) y lo recibiesse en sus brazos, y cantasse antes que muriesse, como cisne, aquella dulce cancion. Tambien tenia su lugar allí el pobrecito Lazaro del Evangelio, (l) que por medio de sus llagas y paciencia mereció ser participante de tan noble compañía y esperanza.

Todo estè choro de animas sanctas estaban allí gimiendo y sospirando por este dia: y en medio dellas (como maestro de capilla) aquel Sancto Rey y Propheta repetia sin cessar aquella su antigua lamentacion, diciendo: (m) Como el ciervo desea las fuentes de las aguas: assi desea mi anima à tí, mi Dios. Fue-

(a) Ezech. 16. (b) Genes. 3. (c) Isaias, secundum Epiphanium, & Hierony. in eius vita. Hieremias, & Amos. (d) Adam, & Eva. Genes. 2. & 3. (e) Noe. Genes. 8. (f) Abraham. Genes. 17. (g) Isaac. Genes. 22. (h) Iacob. Genes. 27. (i) Matth. 14. (k) Luc. 2. (l) Luc. 16. (m) Psalm. 41.

ronme mis lagrimas pan de noche y de dia, mientras dicen à mi anima: Dónde está tu Dios? O Sancto Rey, si essa es la causa de tu lamentacion, cessa yá desse cantar; porque aqui está yá tu Dios presente, y aqui está tu Salvador. Muda pues agora esse cantar, y cantalo que mucho antes en espíritu cantaste, quando escriviste: (a) Bendixiste Señor à tu tierra, y sacaste à Jacob de captiverio. Perdonaste la maldad de tu pueblo, y dissimulaste la muchedumbre de sus peccados. Y tú, Sancto Hieremias, que por el mismo Señor fuiste apedreado, (b) cierra yá el libro de las lamentaciones que escrivias por ver à Hierusalem destruida, y el templo de Dios assolado; porqué otro mas hermoso templo que esse verás de aqui à tres dias reedificado, y otra mas hermosa Hierusalem por todo el mundo renovada.

Pues como aquellos bienaventurados Padres vieron yá sus tinieblas alumbradas, y su destierro acabado, y su gloria comenzada, qué lengua podrá explicar lo que sentirian? Quán de veras, viendose yá salidos del captiverio de Egipto, y ahogados sus enemigos en el mar Bermejo, cantarían todos, y dirian: (c) Cantemos al Señor, que gloriosamente ha triumphado; pues al cavallo y al cavallero arrojó en la mar. Con qué entrañas aquel primer Padre de todo el genero humano, derribado ante los pies de su hijo y Señor, diria: Veniste yá, muy amado Señor, y muy esperado à remediar mi culpa: veniste à cumplir tu palabra: y no echaste en olvido à los que esperaban en tí. Venció à la dificultad del camino la piedad grande: y à los trabajos y dolores de la Cruz la grandeza del amor.

No se puede con palabras explicar el alegría destes Padres: mas mucho mayor era sin comparacion la que el Salvador tenia, viendo tanta muchedumbre de animas remediadas por su passion.

Por quán bien empleados darías entonces Señor los trabajos de la Cruz, quando viesses el fruto que comenzaba yá à dar aquel arbol sagrado? Con dos hijos que nascieron al Patriarcha Joseph en la tierra de Egipto, yá no hazia caso de todos sus trabajos passados. (d) Y en significacion desto al primero que en aquella tierra nació, puso por nombre Manasses, diciendo: Hecho me ha Dios olvidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi Padre. Pues qué sentiria el Salvador quando se viesse yá cercado de tantos hijos, acabado el martyrio de la Cruz? quando se viesse aquella oliva preciosa con tantos y tan hermosos pimpollos al derredor de sí?

§. I.

De la Resurrección del cuerpo del Salvador.

MAs ò Salvador mio, qué hazeis que no dais parte de vuestra gloria à aquel cuerpo sanctissimo que os está aguardando en el sepulchro? Acordaos que la ley del repartimiento de los despojos dice que igual parte ha de caber al que se queda en las tiendas, que al que entra en la batalla. (e) Vuestro sancto cuerpo quedó aguardando en el sepulchro, y vuestra anima sanctissima entró à pelear en el infierno: repartid con él de vuestra gloria, pues aveis yá vencido la batalla.

Estaba el sancto cuerpo en el sepulchro con aquella dolorosa figura que el Señor lo avia dexado: tendido en aquella losa fria: amortajado con su mortaja: cubierto el rostro con un sudario, y sus miembros todos despedazados. Era yá despues de la media noche, à la hora del alva, quando queria prevenir el sol de justicia al de la mañana, y tomarle en este camino la delantera. Pues en esta hora tan dichosa entra aquella anima gloriosa en su sancto cuerpo: y qué tal (si piensas) lo paró? No se puede est

explicar con palabras, mas por un exemplo se podrá entender algo de lo que es. Acaesce algunas vezes estar una nube muy oscura y tenebrosa ácia la parte del poniente; y si quando el sol se quiere yá poner, la toma delante, y la hiebre, y enviste con sus rayos, suele pararla tan hermosa, tan arrebolada, y tan dorada, que parece al mesmo sol. Pues assi aquella anima gloriosa, despues que embistió en aquel sancto cuerpo y entró en él, todas sus tinieblas convertió en luz, y todás sus fealdades en hermosura: y del cuerpo mas afeado de los cuerpos hizo el mas hermoso de todos ellos. Desta manera resuscita el Señor del sepulchro, todo yá perfectamente glorioso, como primogenito de los muertos, y figura de nuestra resurrección. Este es aquel Sancto Patriarcha Joseph (a) salido yá de la cárcel, tresquilados los cabellos de su mortalidad, vestido de ropas inmortalles, y hecho señor de la tierra de Egipto. Este es aquel Sancto Moysen (b) sacado de las aguas y de la pobre canastilla de juncos: que despues vino à destruir todo el poder y carros de Pharaón. Este es aquel Sancto Mardocheo (c) despojado yá de su saco y cilicio, y vestido de vestiduras reales: el qual vencido su enemigo, y crucificado en su misma cruz, libró à todo su pueblo de la muerte. Este es aquel Sancto Daniel (d) salido yá del lago de los leones sin aver recibido perjuicio de las bestias hambrientas. Este es aquel fuerte Samson (e) que estando cercado de sus enemigos, y encerrado en la ciudad, se levanta à la media noche, y quebranta sus puertas, y cerraduras, y dexando burlados los propositos y consejos de sus adversarios. Este es aquel Sancto Jonas (f) entregado à la muerte por librar della à sus compañeros: el qual entrando en el vientre de aquella gran bestia, al tercero dia es lanzado en la ribera de Ninive. Quién es este que estando entre las hambrientas quixadas de la bes-

tia carnicera, no pudo ser comido della? y engolfado en los abyssos de las aguas, gozó de ayres de vida? y sumido en el profundo de la perdicion, la misma muerte le sirvió? Este es nuestro Salvador glorioso, à quien arrebató aquella cruel bestia que jamás se harta, que es la muerte: la qual despues que le tuvo en la boca, conociendo la presa, tembló en tenerla. Porque dado caso que la tierra despues de muerto le tragó, mas hallandole libre de culpa, no pudo detenerle en su morada: porque la pena no haze al hombre culpado, sino la causa.

De como el Salvador apareció à la Virgen nuestra Señora.

YA Señor aveis glorificado y alegrado essa carne sanctissima que con vos padesció en la Cruz: acordaos que tambien es vuestra carne: la de vuestra Madre, y que tambien padesció ella con vos, viendose padecer en la Cruz. Ella fue crucificada con vos: justo es que tambien resuscite con vos. Sentencia es de vuestro Apostol (g) que los que fueron compañeros de vuestras penas, tambien lo han de ser de vuestra gloria: y pues esta Señora ós fue fiel compañera desde el pesebre hasta la Cruz en todas vuestras penas, justo es que tambien agora lo sea de vuestras alegrías. Serenad aquel cielo escurecido: descubrid aquella luna eclypsada: deshaced aquellos nublados de su anima entristecida: enjugad las lagrimas de aquellos virginales ojos, y mandad que vuelva el Verano florido despues del invierno de tantas aguas.

Estaria la Sancta Virgen en aquella hora en su oratorio recogida, esperando esta nueva luz. Clamaba en lo intimo de su corazon, y como piadosa leona daba voces al hijo muerto al tercero dia, diciendo: (b) Levantate gloria mia: levántate psalterio, y vihuela: buelve triumphador al mundo: recoge buen pastor

(a) Psalm. 84. (b) Hieremias fuit lapidatus in Egipto à Iudeis, qui ipso Propheta prohibente fugerant. Agriores sunt Hieronymus, & Epiph. in vita ipsius. (c) Exod. 15. (d) Genes. 41. (e) Issue 22. Num. 31. 1. Reg. 30.

(a) Gen. 41. (b) Exod. 2. (c) Esther. 6. & 7. & 8. (d) Dan. 14. (e) Iudic. 16. (f) Ion. 2. (g) Rom. 6.

(h) Psalm. 56.

tu ganado: oye hijo mio los clamores de tu afligida madre: y pues estos fueron parte para hazerte baxar del cielo à la tierra, estos te hagan agora subir de los infernos al mundo. En medio destes clamores y lagrimas resplandescé subitamente aquella pobre casita con lumbré del cielo, y offrescese à los ojos de la Madre el hijo resuscitado y glorioso. No sale tan hermoso el luzero de la mañana: no resplandescé tan claro el sol del medio dia, como resplandesció en los ojos de la madre aquella cara llena de gracias, y aquel espejo sin mancilla de la gloria divina. Vé el cuerpo del hijo resuscitado y glorioso, despedidas yá todas las fealdades passadas, buelta la gracia de aquéllos ojos divinos, y restituida y acrescentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas, que eran para la madre cuchillos de dolor, veélas hechas fuentes de amor. Al que vió penar entre ladrones, veélo acompañado de Santos y Angeles. (a) Al que la encomendaba desde la Cruz al discipulo, vé como agora estendié sus amorosos brazos; y le dá dulce paz en su rostro: Al que tuvo muerto en sus brazos, veéle agora resuscitado ante sus ojos. Tienele, y no le dexa: abrazale, y pidele que no se le vaya. Entonces enmudecida de dolor, no sabia que decir: agora enmudecida de alegría, no puede hablar.

Qué lengua, qué entendimiento podrá comprehender hasta donde llegó este gozo? No podemos entender las cosas que exceden nuestra capacidad, sino por otras menores, haciendo una como escalera de lo baxo à lo alto, y conjeturando las unas por las otras. Pues para sentir algo desta alegría considera el alegría que recibió el Patriarcha Jacob quando despues de aver llorado con tantas lagrimas à Joseph su muy amado hijo por

(a) *Joan. 19.* (b) *Genes. 45.*

Fin de las primeras siete meditaciones, para los siete dias de la semana por la mañana.

muerto, le dixerón que era vivo, y Señor de toda la tierra de Egypto. (b) Dice la Escritura divina que quando le dieron estas nuevas fue tan grande su alegría y espanto, que como quien despierta de un pesado sueño, assi no acababa de entrar en su acuerdo, ni podia creer lo que los hijos le decian. Y yá que finalmente lo creyó, dice el texto que bolvió su espíritu à revivir de nuevo, y que dixo estas palabras: Bastame este solo bien, si Joseph mi hijo es vivo: iré, y verlo hé antes que muera. Pues dime agora: si quien tenía otros onze hijos en casa, tanta alegría recibió de saber que uno solo, à quien él tenía por muerto, era vivo; qué alegría recibiria la que no tenía mas que uno, y esse tal, y tan querido, quando despues de averle visto muerto, le viesse agora resuscitado y glorioso: y no Señor de toda la tierra de Egypto, sino de todo lo criado? Ay entendimiento que esto pueda comprehender? Verdaderamente tan grande fue esta alegría, que no pudiera su corazon sufrir la fuerza della, si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortado. O Virgen bienaventurada, bastate solo este bien, bastate que tu hijo sea vivo, y que lo tengas delante; y que lo veas antes que mueras, para que no tengas mas que deseal! O Señor, y cómo sabes consolar à los que padescen por tí! No parece yá grande aquélla primera pena en comparación desta alegría. Si assi has de consolar à los que por tí padescen, bienaventuradas y dichosas sus passiones, pues assi han de ser remuneradas. Conforme à esto se debe pensar como el Salvador apareció à sus discipulos, y señaladamente à la Santa Magdalena; (c) de que aqui no tratamos al presente, por no alargar mas esta Meditacion.

(c) *Mat. 28. Joan. 20.*



COMIENZAN

LAS OTRAS SIETE MEDITACIONES

PARA LOS MISMOS DIAS DE LA SEMANA EN LA NOCHE:

Las cuales, aunque se ponen en el segundo lugar, son las primeras en la orden del exercicio; porque de aqui han de comenzar los que de nuevo se buelven à Dios.

EL LUNES EN LA NOCHE.

Este dia entenderás en el conocimiento de tí mesmo, y en la memoria de los peccados: que es el camino por dó se alcanza la verdadera humildad de corazon, y la penitencia: que son las dos primeras puertas y fundamentos de la vida Christiana.

Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los peccados de la vida passada: especialmente en aquellos que heziste en el tiempo que menos conocias à Dios. Porque si los sabes bien mirar, hallarás que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza: y que viviste en aquel tiempo como un Gentil, que no sabe qué cosa es Dios. Discurre pues brevemente por los diez mandamientos, y por los siete peccados mortales: y verás que ninguno dellos ay en que por ventura no ayas caído muchas vezes por obra, ò por palabra, ò por pensamiento. De un solo arbol vedado comió aquel primer hombre quando hizo el mayor de los peccados del mundo: (a)

Tom. II.

y tú en todos has puesto los ojos y las manos infinitas vezes.

Discurre otrosi por todos los beneficios divinos, y por los tiempos de la vida passada; y mira en qué los has empleado: porque si de todos ellos has de dár cuenta, es bien que tú te la tomes primero, y entres en juicio contigo; (b) porque no seas despues juzgado de Dios. Pues dime agora; en qué gastaste la niñez? en qué la mocedad? en qué la juventud? en qué finalmente todos los dias de la vida passada? En qué ocupaste los sentidos corporales, y las potencias del anima que Dios te dió para que le conocieses y sirviesses? En qué se emplearon tus ojos, sino en vér la vanidad? en qué tus oídos, sino en oír la mentira? en qué tu lengua, sino por ventura en todos los juramentos, y murmuraciones, y deshonestidades del mundo? en qué tu gusto, y tu oler, y tocar, sino en regalos y blanduras sensuales? Cómo te aprovechaste de los Sacramentos que Dios ordenó para tu remedio? Cómo le diste gracias por sus beneficios?

I

C6-

(a) *Gen. 3.*(b) *2. Cor. 11.*